

ESTUDIO DE UN CASO EMPÍRICO DE APRENDIZAJE ACTIVO

Marissa Baralés Capdevila (marissa.baraldes@udg.edu)

Universitat de Girona

INTRODUCCIÓN

En este trabajo exponemos la experiencia llevada a cabo con los estudiantes de la asignatura de Contabilidad Financiera I, del primer curso de la Diplomatura de Ciencias Empresariales de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Girona.

En primer lugar presentaremos las circunstancias con las que nos encontramos, respecto a los estudiantes, cuando llegan a la universidad, tanto por la formación que han recibido como por el nuevo entorno en el cual se disponen a trabajar y la situación desde el punto de vista del profesor.

En el segundo apartado explicaremos un primer intento de cambiar la metodología docente, para pasar a exponer el planteamiento y desarrollo del proyecto, así como los resultados obtenidos.

Y ya para finalizar, en un último apartado, se presentarán las conclusiones y puntos de debate.

1.- PANORAMA ACTUAL

En este primer apartado queremos poner de manifiesto la situación de partida y justificar la problemática con la que nos encontramos y que nos ha hecho plantear una nueva metodología docente para esta asignatura de primer curso.

Todos hemos podido presenciar el importante incremento de la demanda de plazas en la Diplomatura de Ciencias Empresariales y en la Licenciatura de Administración y Dirección de Empresas en las últimas décadas, hecho que ha comportado una importante masificación en las aulas. A ello hay que sumar el hecho de que tenemos tres tipos de alumnos con diferente preparación inicial:

- En primer lugar, en el grupo mayoritario, hallamos los que han realizado el bachillerato y por lo tanto no tienen nociones básicas de contabilidad.
- Por otra parte están los que, aunque también habiendo cursado el bachillerato, han estudiado alguna asignatura de contabilidad, (normalmente han trabajado con el Plan General de Contabilidad), y

- Por último están los que han seguido módulos con estudios específicos de contabilidad.

La masificación en las aulas y los diferentes grados de preparación de los alumnos, junto con un entorno histórico caracterizado por unos cambios tecnológicos muy rápidos y significativos, nunca vistos anteriormente, tal como señala el profesor Manuel Castells en el artículo “Innovación Libertad y Poder en la Era de la Información”: “estamos en un período caracterizado por una revolución tecnológica...”, lo que dificulta, de forma importante, presentar nuestra asignatura de forma interesante y atractiva, a los alumnos.

O sea que la situación que tenemos es que nos encontramos inmersos en medio de una revolución tecnológica junto con una importante masificación de alumnos en nuestras aulas, y con diferente nivel de preparación. De todos modos debemos tener en cuenta que, lo más importante son nuestros alumnos y ni por un sólo instante podemos pensar que son como éramos nosotros o como los alumnos que tuvimos hace 10, 15 ó 20 años. Son diferentes y son diferentes en todos los sentidos: se han producido cambios muy profundos e importantes en todas sus escalas de valores, en el concepto tiempo, esfuerzo, de sus prioridades, en definitiva de su forma de ser y todo esto conjugado con el progreso constante que están experimentando las tecnologías con las que trabajamos ha llevado a un cambio en nuestro entorno social, económico, cultural, por lo que creemos que la pregunta básica es: ¿en qué ha cambiado la Universidad?.

Aún hoy la mayoría de las clases universitarias se basan en las clases magistrales, con esto no queremos decir que las clases magistrales no se deban realizar ya que creemos que éstas son necesarias, pero no exclusivamente. Según indica el catedrático de Didáctica y Organización Escolar Ángel Pérez, ponente de los cursos de verano de la Universidad Internacional de Andalucía¹, en metodología tenemos el mismo modelo que hace 100 años. A su juicio, el nuevo alumnado reclama un cambio. La clave, dice, es integrar al estudiante en un proceso que le interese. Que aprenda a investigar, a analizar, a evaluar sobre la materia en la que se quiere preparar y para conseguirlo es preciso que el profesorado se modernice, se adapte a las nuevas tecnologías.

En este tipo de clase lo más frecuente es que los estudiantes sean muy poco o nada participativos, suelen ser un grupo totalmente silencioso, puesto que la participación e implicación es nula. No hay debate, ni discusiones.

¹ Artículo: El profesorado debe modernizarse. Ibercampus.es, de 1 de septiembre de 2009

Si partimos pues de esta premisa en la que la forma de impartir docencia en las Universidades poco o nada ha cambiado y por el contrario, nuestros estudiantes y todo el entorno social económico y cultural que nos envuelve ha cambiado y mucho, pues esta formula trae consigo el siguiente resultado: Fracaso.

Sí, estamos hablando, y ahora me refiero única y exclusivamente a nuestra universidad y en concreto a la asignatura de Contabilidad Financiera I de primer curso, de un grado de un 70% de fracaso.

Concretamente respecto a esta asignatura en el curso 2001/02 el grado de fracaso fue de un 74% y en el curso 2002/03 de un 72%.

Estos porcentajes fueron el resultado de un alto grado de abandono de la asistencia en clase y de un importante porcentaje de suspensos en esta asignatura y en las demás asignaturas de los cursos superiores que están directamente relacionadas. No es que el profesor no motivara a los alumnos, es que la mayoría de ellos, ni siquiera el primer día de la presentación de la asignatura asistía a clase.

Desde el punto de vista del alumnado nos encontramos con la siguiente situación:

Realizando una primera aproximación al porqué de éstos niveles excesivamente altos de fracaso, nos encontramos que entre un 20% y un 25% del porcentaje de los matriculados no es la primera opción que habían solicitado, puesto que han tenido que renunciar a estudiar la carrera que habían elegido al no haber conseguido la nota pertinente para poder acceder.

Un porcentaje de entre el 25% i el 40% decide estudiar Ciencias Empresariales porque tiene muchas salidas o porque en definitiva, ante la indecisión, esta es una carrera que es muy popular, pero de hecho no tienen muy claro que quieren o que esperan obtener.

Pues ya vemos que el porcentaje de los alumnos que realmente están motivados por estos estudios queda bastante reducido, la mayoría de ellos limitan las clases a aprender palabras y definiciones, en cambio el número de estudiantes por clase es muy alto, demasiado elevado para poder trabajar con nuevas metodologías docentes, pero esta es la realidad que debemos afrontar.

Los jóvenes de hoy son muy conformistas, son más pasivos: quieren que se les de todo hecho y su única preocupación son los exámenes, no les preocupa aprender, prepararse a fondo para el desarrollo profesional posterior.

Desde el punto de vista de la actuación del profesorado nos encontramos que desde la perspectiva metodológica estamos muy anclados en el pasado, puesto que tendemos a repetir lo que hicieron nuestros profesores con nosotros. Básicamente este era mi modelo.

Por otra parte la labor docente, es decir, la investigación e innovación docente esta muy mal valorada en la Universidad, lo que prima es la investigación científica, el número de artículos que se publican, etc., pero no el tiempo requerido para mejorar e innovar con nuevas metodologías docentes más acordes con los estudiantes y el entorno social actual.

Vivimos más pendientes del programa que se debe impartir que de nuestras necesidades reales frente a cada grupo de alumnos.

Estamos sometidos a una importante presión sobre el porcentaje de aprobados – suspensos que obtenemos en nuestra asignatura. La Universidad esta más orientada que nunca a los resultados que a los valores formativos.

Lo que realmente hacemos es proporcionar a los estudiantes abundante información y les exigimos que pasado un tiempo nos demuestren que nos han escuchado: el examen final. No hay reciprocidad, es decir, en general no se considera la posibilidad de escucharlos a ellos².

Difícilmente

De esta forma, difícilmente podemos convertir nuestras aulas en un lugar de crecimiento humano, donde tengamos personas con iniciativa, donde se desarrolle la habilidad de tomar decisiones, donde se ayude a desarrollar su capacidad para resolver problemas, donde tengan la capacidad de expresarse, donde puedan trabajar en grupo donde se aprenda a investigar, a analizar, a ser críticos, a expresar sus opiniones y esto no se puede llevar a cabo con una clase magistral.

2.- ANTECEDENTES

En cada curso académico, en el momento de hacer la planificación del programa de la asignatura, el objetivo principal que nos planteamos es conseguir que los estudiantes *aprendan* la materia, y no en conseguir un determinado porcentaje de aprobados de ésta.

Con los años uno se da cuenta de la obsesión que hay por parte del alumnado por alcanzar el aprobado, sea como sea, éste es el objetivo principal, que los conocimientos sean asimilados o no, no tiene mucha importancia, a ellos eso no les preocupa excesivamente.

² Fabra, M.LL., Domènech, M.: “Hablar y escuchar”. Ed. Paidós ibérica SA. Barcelona.2000.

Pensamos, como ya hemos manifestado anteriormente, que la población estudiantil ha cambiado y el problema no es tanto la motivación que podamos darles, sino el propio hecho de aceptar que éstos han cambiado en todos los sentidos, es un cambio muy profundo e importante de sus escalas de valores, de sus prioridades, en la forma de comunicarse y de recibir esta información, en definitiva, de su forma de ser.

Ya hace tiempo que empezamos a plantearnos cómo podríamos despertar su interés por nuestra asignatura y que aprendieran de forma significativa el conocimiento que impartimos, y al mismo tiempo potenciar la participación activa en clase. De esta forma en los cursos 2003/04 y 2004/05 planteamos aplicar una metodología adaptada a la formación de los estudiantes de primer curso. La actividad principal del proyecto se basó en el diseño metodológico de un nuevo modelo de prácticas interrelacionadas con las demás asignaturas del área de Contabilidad, enfocado a favorecer una participación más activa en el desarrollo de la asignatura al tiempo que les permitiera asimilar de una forma más sencilla los conocimientos contables propios de esta materia. Nuestra idea era gestionar un proyecto de aprendizaje que les entusiasmara y les motivara para generar una actitud positiva delante de los nuevos conocimientos, aplicando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El objetivo principal era, por un lado, que los alumnos pudieran aprender y alcanzar satisfactoriamente las bases fundamentales sobre las que se estructura toda la normativa contable actual, y, por otro, que pudieran percibir la interrelación que hay entre todas las asignaturas contables, para poder asimilar correctamente las otras materias de contabilidad que configuran nuestro plan de estudios.

Si un alumno llega a cursos superiores del área de Contabilidad sin una buena base contable inicial, no será capaz de comprender los nuevos conceptos que se imparten, lo que les origina una importante dificultad para superarlas.

El proyecto consistió en hacer grupos de 2 o 3 personas y cada grupo tenía que pensar en que tipo de empresa le gustaría desarrollar su contabilidad. Así, en el primer curso se constituiría una empresa y se comenzaría a desarrollar su contabilidad de acuerdo con los conocimientos que simultáneamente se iban adquiriendo en las clases, de forma que en una primera fase, a final del primer curso, se presentaría el ciclo contable completo según la Teoría General de la Contabilidad.

En una segunda fase se confeccionarían los libros oficiales que toda sociedad mercantil ha de presentar en el Registro Mercantil y, posteriormente, se realizaría el análisis e interpretación de los estados financieros, para culminar en una tercera fase donde se realizaría un cálculo de costes de la entidad. Estas fases se corresponderían con las asignaturas de "Contabilidad

Financiera II” y “Interpretación de estados contables” de segundo curso y “Contabilidad de Costes” de tercer curso de Ciencias Empresariales.

Este estudio se presentaba a final de cada curso y se evaluaba, y en el caso de haber superado la asignatura, el profesor entregaría el trabajo a los profesores del siguiente curso que continuarían llevando a cabo este proyecto, hasta llegar al tercer curso que continuaría con la asignatura de costes.

O sea que a partir de una empresa creada en el primer curso podían seguir con su estudio durante toda la Diplomatura, lo cual les permitía ver que la asignatura de Contabilidad Financiera I, era especialmente importante para poder continuar con todas las demás que se realizaban en los cursos posteriores.

Al presentar este proyecto en el Decanato, éste considero la posibilidad de ofrecer 3 créditos de Libre Elección a los alumnos que realizaran el estudio satisfactoriamente en todas sus fases, cosa que incentivó aún más la participación de éste.

El trabajo era totalmente voluntario y tenía una puntuación del 15% en la nota final. Una condición indispensable era que para poder realizarlo tenían que asistir como mínimo a un 80% de las clases, puesto que a medida que se iba avanzando en el temario se iba proporcionando la información necesaria a los alumnos para poder llevar a cabo la contabilización de las distintas transacciones y además tenían que realizar un mínimo de dos entrevistas con el profesor.

Este proyecto no representaba una carga adicional de trabajo importante para el alumno, ya que a medida que se iban explicando en clase los diferentes temas se les iba proporcionando el material. Así por ejemplo del tema dedicado a la “Problemática contable de los derechos de cobro”, se les pedía que contabilizasen un descuento de una letra cambio y una provisión de insolvencias, por lo que si lo llevaban al día, implicaba hacer dos o tres registros contables. Al final de curso era cuando podían tener un poco más de trabajo, pero para entonces toda la base ya estaba realizada.

El resultado fue muy positivo, ya que desde su inicio los alumnos se implicaron totalmente lo cual generó un importante intercambio de ideas y discusiones entre los componentes de cada grupo de trabajo. Se potenció especialmente el trabajo en equipo, la toma de decisiones, la resolución de problemas, la capacidad para aplicar la teoría a la práctica y la capacidad de aprender.

Respecto a las puntuaciones, pasamos de tener en los cursos anteriores un nivel de fracaso de un 72-74%, a pasar a tener globalmente (tanto los que no hicieron el trabajo, como los que si) un 54%.

De los alumnos que realizaron el trabajo durante el curso y lo presentaron a final de curso, un 68% superó con éxito el examen de junio, un 5% no se presentó y el nivel de suspensos fue de un 27%, frente a los estudiantes que no participaron en la elaboración del trabajo con los siguientes porcentajes: 20% superaron el examen, un 58 % no se presentaron y un nivel de suspensos del 22%.

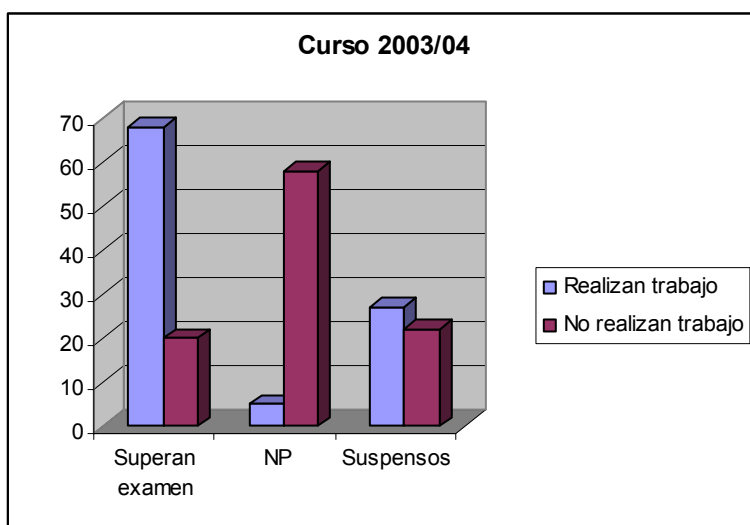


Gráfico 1

Por lo tanto el nivel de fracaso disminuyó y por otra parte el nivel de puntuación mejoró considerablemente. En el siguiente gráfico podemos ver la evolución seguida de las puntuaciones que obtuvieron los alumnos en los diferentes cursos que estamos analizando. Un vez más podemos constatar la importante diferencia de los resultados obtenidos en el curso en que se elaboró el estudio.

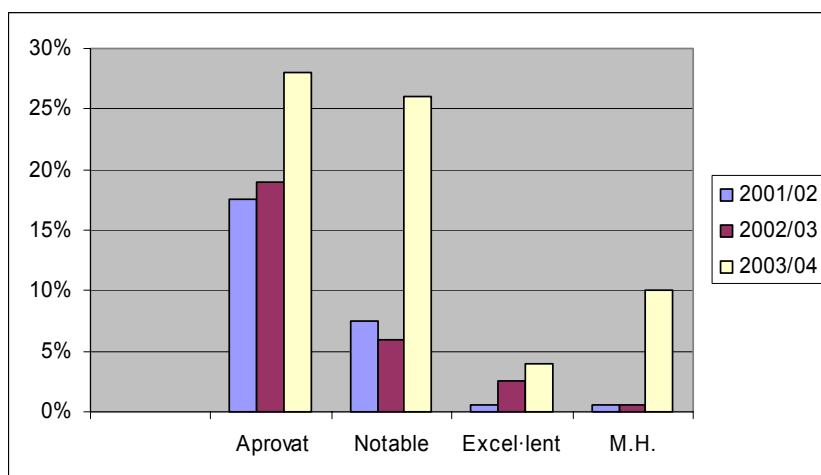


Gráfico 2

Así pues, con este proyecto se consiguió mejorar de forma importante el nivel de puntuación, y también reducir el nivel de no presentados y suspensos. Por otra parte, también se observó de un mayor interés y participación en clases prácticas, pero no solucionó el obsesivo interés por las diferentes puntuaciones, y para los estudiantes que no participaron no representaba ninguna mejora o cambio de metodología.

También tenemos que señalar que un problema importante surgió desde el mismo profesorado, puesto que no todos los profesores de las distintas asignaturas estaban igual de entusiasmados con el proyecto y a medida que se iba aplicando comprobaron que, para ellos, lo único que representaba era tener más trabajo.

3.- PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DEL PROYECTO

En este curso 2008/09 preparamos la asignatura con el objetivo integrar al alumno en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje impartido en clase. Así el profesor dejaría de ser la única persona activa en clase y el alumno, en lugar de escuchar, pasaría a ser escuchado y se convertiría de esta forma en una pieza esencial en la transmisión y aprendizaje de los conocimientos.

Lo que hasta ahora siempre hacíamos era proporcionarles abundante información y les exigíamos que pasado un tiempo nos demostrasen que nos habían escuchado, mediante el examen final, pues bien decidimos que quizás lo que podría ser muy interesante sería también escucharlos a ellos, que fueran ellos mismos los partícipes del conocimiento impartido en clase. De esta forma colaborarían más activamente en las clases, se potenciaría la capacidad de trabajar en equipo, de resolver problemas, de buscar y sintetizar una determinada información, en definitiva que fueran más creativos, autocríticos y que pusieran en juego sus

capacidades. Si sólo se limitan a coger apuntes de lo que dice el profesor, difícilmente dejaran de lado su pasividad.

A partir de este razonamiento decidimos hacer partícipe al alumno en el propio temario de nuestra asignatura, y les propusimos una serie de temas para desarrollar. Obviamente era un trabajo voluntario que comportaba aceptar una serie de condiciones:

- Los alumnos que voluntariamente decidiesen trabajar en uno de los temas del temario, tenían que comprometerse a asistir a un mínimo del 80% de las clases.
- La única preocupación que debían tener era “aprender” la asignatura, no debían preocuparse por la nota final, ya que todo puntuaba, es decir, la forma en que participaban en clase, los comentarios, exposiciones, en definitiva toda su actitud delante de la asignatura, etc.
- En las clases prácticas se trabajaba en equipo, también su actitud, su interés y forma de trabajar era puntuable.
- No habría examen final, ya que de forma periódica y sin previo aviso se les proponía resolver de forma individual un caso práctico que después era corregido por el profesor. También de forma más o menos periódica presentaban casos prácticos que tenían que preparar fuera del horario de clase, ya sea de forma individual o en equipo.
- También se realizaron unas sesiones de seminario, en grupos reducidos, para profundizar en los temas más significativos del temario.
- Todo, en general, su actitud frente a la asignatura, su interés por ella, el trabajo desarrollado tanto en clase como fuera, se tendría en cuenta. Pero no habría ninguna puntuación específica, ni del trabajo, ni de los casos resueltos de forma individual, ya que ellos no tenían que preocuparse por la puntuación final, si trabajaban y participaban asimilarían correctamente todos los conocimientos de la materia y la puntuación saldría por si sola.

El método de trabajo consistió en que una vez explicado en clase el tema por el profesor, ellos debían confeccionar y desarrollar una parte de éste a través del siguiente esquema:

- Búsqueda de nuevos materiales, ya fuese en la biblioteca o en Internet.
- Confección y presentación de una memoria.
- Exposición en clase del trabajo realizado por parte de todos los miembros del grupo.

Hay que señalar que tenemos varios grupos de estudiantes, concretamente dos grupos por la mañana y dos grupos más por la tarde. Todos éstos realizaron el mismo proyecto, con diferentes profesores y se les explicó que se seleccionarían los mejores trabajos presentados para publicarlos, y de esta forma el resto de sus compañeros podrían incluirlos como material del temario. El profesor explicaría en el aula los puntos más significativos y esenciales, pero tendrían que ser ellos los que los ampliaran y los explicaran. El profesor siempre estaría para ayudarlos, explicarles y resolverles las dudas que pudieran encontrar, pero su figura quedaba un poco más relegada. Los protagonistas debían ser ellos.

El desarrollo de este trabajo comportó un mínimo de dos o más sesiones de tutoría para orientarlos sobre el contenido, la forma y la obtención de material. A partir de este momento los estudiantes se dedicaron a buscar nuevos materiales y confeccionaron las memorias.

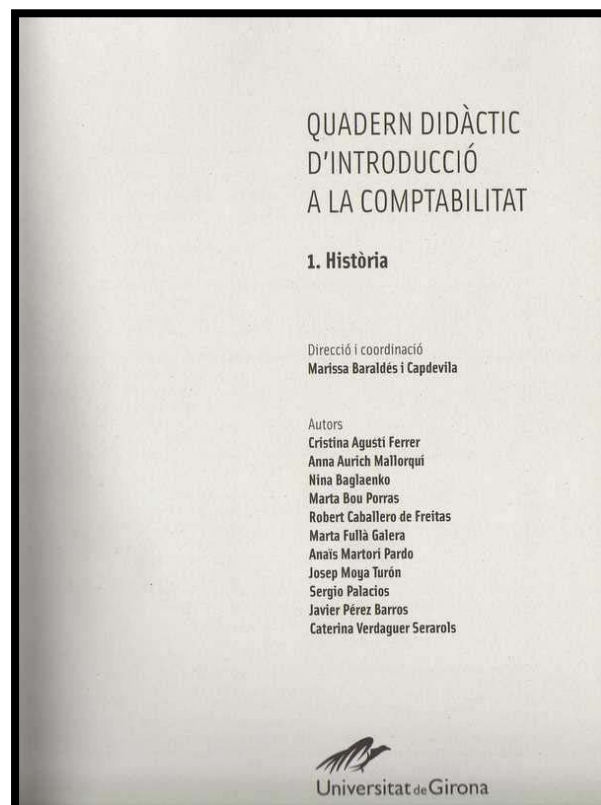
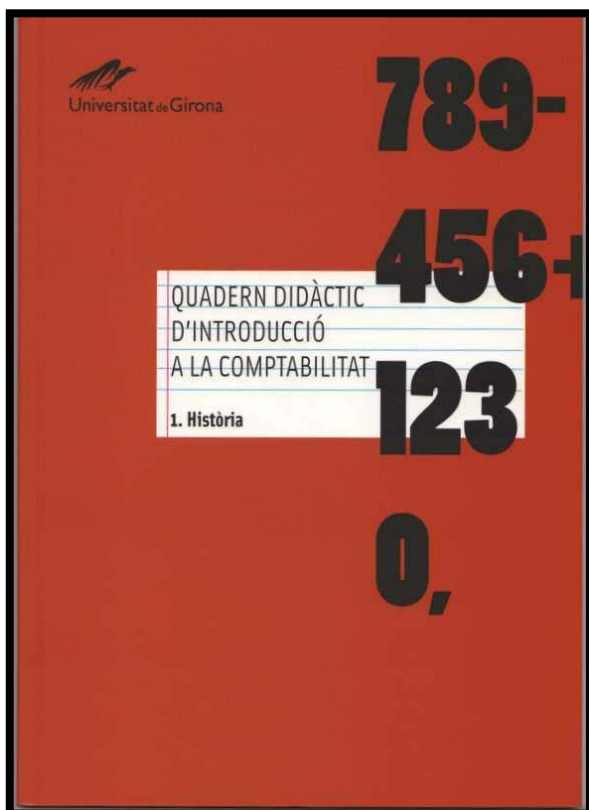
En estas tutorías pudimos comprobar la dificultad que tienen para trabajar en equipo. En todos los grupos, sin excepción, tuvimos que explicarles que no estaban trabajando en grupo, sino de forma individual. Solamente se reunían para “pegar” las partes que cada uno había elaborado y obviamente esto no era trabajar en equipo. Esta fue una de las partes más difíciles de asimilar.

A partir de aquí se empezaron a exponer en clase estos trabajos de forma paralela al avance del temario del programa de la asignatura.

La experiencia, del contenido de las memorias y del las presentaciones que se hicieron, fue muy enriquecedora, tanto por parte de los autores como para el resto de los compañeros.

A mediados de diciembre se les preguntó a través de un cuestionario que habían aprendido hasta el momento, y lo más curioso es que todos, sin excepción, coincidieron en explicar los dos temas que sus compañeros habían expuesto en clase. Esto nos sorprendió mucho, nos llamó la atención el hecho de que todos se acordaban de lo que habían explicado sus colegas.

Esta es una de las razones básicas por las que decidimos publicar estos cuadernos, sin otra pretensión que la de servir para la ampliación de conocimientos por parte de todo el colectivo que estuviera interesado.



Para poder confeccionarlos se escogieron los mejores trabajos de cada grupo de clase y las mejores partes de cada uno de ellos se conjugaron dando como fruto este primer cuaderno de trabajo. Esta primera publicación se refiere concretamente al tema núm. 5 de nuestro temario dedicado a la Teoría de las cuentas. Un apartado de éste está dedicado a la Teoría de la Partida Doble, por lo que el trabajo que se les propuso desarrollar era el de la Historia de la Contabilidad, de éste tema se escogieron tres trabajos que consideramos los mejores, de los cuales se ha realizado esta publicación: "Cuaderno Didáctico de Introducción a la Contabilidad. 1 Historia". (Quadern Didàctic d'Introducció a la Comptabilitat. 1 Història.) Tenemos otros trabajos seleccionados que esperamos publicar en breve.

El resultado de la aplicación este nuevo método docente en nuestra asignatura fue muy satisfactorio, tanto por parte del profesor, como por parte de los estudiantes, ya que se hicieron suya la asignatura participando de forma muy activa en los conocimientos impartidos en clase. El ambiente en nuestras aulas cambió por completo, tanto desde el punto de vista profesor-alumno, como entre alumnos. Se entrenó de forma intensa la capacidad de expresarse, de trabajar en equipo, de analizar y sintetizar la información, de toma de decisiones, y de APRENDER.

El hecho de publicar sus trabajos mejoró mucho su autoestima, animándoles a progresar y a poner en juego nuevas capacidades e hizo que motivaran de forma muy intensa al resto de los compañeros.

Hay un hecho muy curioso que nos confirma que todos estos grupos de alumnos entendieron que lo importante era aprender, participando de forma activa en la asignatura, ya que nunca, en todo el curso, ningún alumno preguntó, ni una sola vez, que nota tenía hasta el momento, comprendieron que la nota no era importante; ésta sería el resultado de un aprendizaje, del trabajo realizado día a día y de lo importante que era esto.

4.- RESULTADOS

Los resultados obtenidos a final de dicho curso fueron los siguientes:

Nº matricul.	NP	AC	Sus.	A	N	S	MH
219	26%	74%	22,4%	34%	34%	9%	0,6%

Como podemos observar a través de los gráficos siguientes, el nivel de fracaso, respecto a un año normal de clases magistrales, se ha reducido considerablemente, así hemos pasado de un 72% de no presentados a un 26%, y de un 45% de suspensos a un 22,4% en este curso, respectivamente.

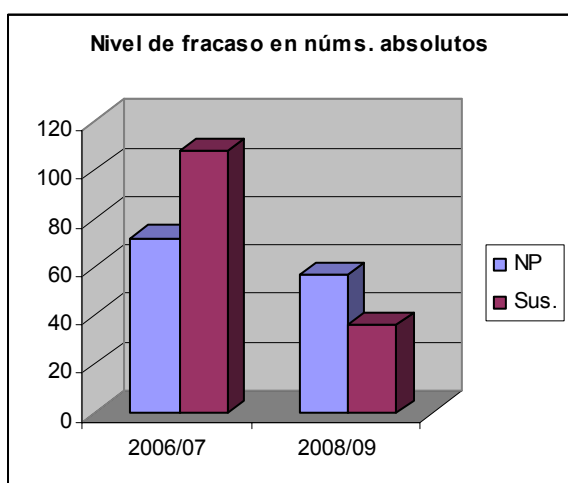


Gráfico 3

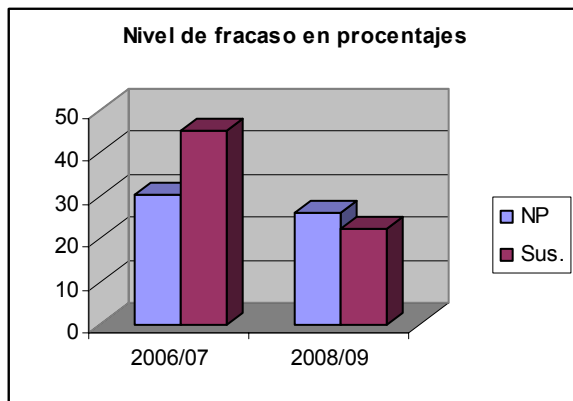


Gráfico 4

Respecto al nivel de puntuación vemos un cambio muy significativo de un curso a otro. El porcentaje de aprobados en el curso 2006/07 era de un 39%, siendo ésta la calificación más significativa, ya que los notables representan sólo un 13% y los sobresalientes tienen un peso muy reducido: un 4%.

En los siguientes gráficos podemos observar que el nivel de notables sube de forma muy significativa, pasando de un 13% a un 34% en este curso, igualando el nivel de aprobados. También sube de forma muy importante el porcentaje de sobresalientes, pasando de un 4% a un 15%.

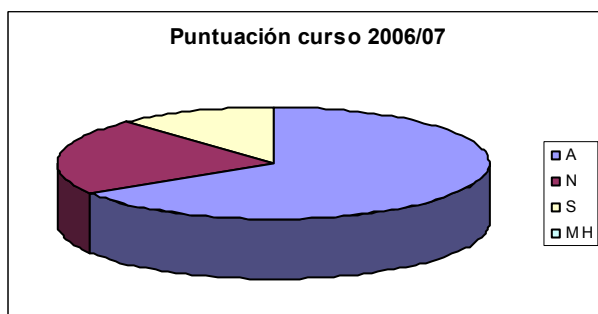


Gráfico 5



Gráfico 6

Por lo tanto, podemos constatar que con esta metodología docente el alumno puede asumir mucho más directamente, participando de forma mucho más activa en los conocimientos impartidos en clase y potenciando su capacidad de análisis y síntesis de la información desde diferentes fuentes, su capacidad para trabajar de forma autónoma, la capacidad para aplicar la teoría a la práctica, en la resolución de problemas, capacidad para la toma de decisiones, de liderazgo.

6.- CONCLUSIONES Y PUNTOS DE DEBATE

.- En primer lugar hay que denotar la existencia de un problema importante, que aunque no depende de nosotros si se debe de tener en cuenta que es el sistema de acceso a la Universidad, que no permite a cada uno de los estudiantes cursar la carrera que desearía. Un elevado porcentaje de estudiantes no son de primera opción, y esto se nota. A veces se matriculan en carreras que están de moda pero no tienen claro lo que quieren o esperan obtener.

.- Otro problema esencial es la masificación de alumnos en las aulas. El número de alumnos por clase es muy importante. Además las aulas tienen una estructura diseñada para la clase magistral, con los pupitres y las sillas clavadas al suelo y no permiten el trabajo en grupo. Las aulas que tenemos están más pensadas para la transmisión de conocimientos que para trabajar y desarrollar el propio descubrimiento y el trabajo en equipo.

.- Nos hemos encontrado con problemas de excesiva rigidez estructural del sistema universitario que impide que se tenga tiempo para profundizar en los temas.

.- Se ha podido romper la idea preconcebida de que lo más importante son los exámenes. Mediante esta nueva metodología han comprobado que lo importante es aprender.

Normalmente cuando un profesor intenta hacer clases más participativas sólo se logra que un pequeño porcentaje del grupo participe y en este caso no ha sido así.

.- Hemos logrado romper el ciclo que presenta M^a LLuïsa Fabra: "...tu les dictas unas cosas, las copian, lo escriben en un papel, después ellos te las vuelven a escribir en otro papel para que tú las vuelvas a leer..."

.- Para el profesorado no ha sido fácil porque conlleva muchísimo más trabajo y éste no se reconoce; un profesor que quiera avanzar en su carrera académica no se puede entretener en impartir este tipo de docencia.

.- Finalmente, la conclusión más importante es que mediante este aprendizaje activo, en el que el alumno participa de forma dinámica en la construcción del propio conocimiento ha sido muy gratificante para todos y en todos los sentidos:

.- Como profesor debo decir que nunca había conseguido tener unas clases con tanta discusión y participación. Esto supone una gran motivación.

.- Para ellos las clases se convirtieron en un lugar de crecimiento, tanto intelectual como humano, pudiendo trabajar de forma intensa el trabajo en equipo; la búsqueda de información de un determinado tema; la capacidad de analizar, sintetizar y planificar la información obtenida; su capacidad de trabajar de forma autónoma; la presentación en público y, lo más importante de todo, la actitud con que los alumnos respondieron a esta asignatura, tanto en las clases prácticas como en las sesiones teóricas.

.- La mejora de las puntuaciones y la reducción del fracaso.

Así pues, como dice un antiguo proverbio chino:

Dime y olvidaré,
Demuéstrame y recordaré,
Involúcrame y aprenderé